¿Cuándo se harán realidad las "bibliotecas de barriada"?

Una tarde en las bibliotecas infantiles de San Sebastián

Con los juegos, la playa y el aire libre se ofrece a los niños la lectura

SOL, playas, risas y juegos al aire libre resumen casi en su totalidad la vida de un niño durante las vacaciones de verano. Pero... ¿qué hace un niño cuando deja de correr y decide descansar un momento?

Descontando las horas de sueño y de las comidas, la tele y las lecturas absorben a los pequeños.

En San Sebastián funcionan tres bibliotecas infantiles: dos, montadas por la Caja de Ahorros Municipal, únicamente julio, agosto y septiembre, y la tercera, la biblioteca del Ayuntamiento, durante todo el año.

Protagonista, el niño

El niño es suficientemente importante como para que nos preocupemos por él: su formación, su salud, sus diversiones, todo toma un primer lugar porque ellos juegan, comen, acuden al cole o se dejan acariciar, con la misma intensidad. Para ellos cada cosa es lo más importante.

Durante todo el año, a la salida del colegio, muchachos y muchachas de ocho a doce años, acuden a la biblioteca infantil municipal, en la plaza del 18 de Julio y pueden permanecer en ella leyendo, o haciendo sus deberes —todavía hay niños que llegan con «deberes para casa»— hasta las ocho de la tarde, incluido el sábado.

Y ya en los meses estivales, las tres bibliotecas ofrecen la oportunidad tanto a los pequeños donostiarras como a los visitantes, de leer las aventuras, las historietas y en general todas las descripciones que despiertan su interés o curiosidad.

Tres bibliotecas infantiles

Actualmente la literatura para niños va subiendo en calidad. Es en estos últimos años cuando escritores, editores y centros de enseñanza piensan en el niño como ser con capacidad de selección.

En nuestra ciudad las bibliotecas creadas especialmente para los niños funcionan desde hace menos de diez años: en «la butaca de las damas», en el monte Urgull, la biblioteca está abierta desde 1963, la Municipal desde el 64 y la instalada en la Concha desde el 67.

Las dos que ha montado la obra social de la Caja de Ahorros Municipal tienen la particularidad de ser lugares de lectura al aire libre. Los niños escogen los libros que más interés despiertan en ellos y se sientan en los bancos bajo los toldos, y leen despacio, intentando unir las letras que ya conocen para formar las palabras que quizá no les son tan familiares.

La biblioteca infantil del Ayuntamiento tiene el tradicional sistema de las mesas y las sillas, en el interior de una sala, iluminada la mayor parte de las horas con luz artificial.

El comic preferido a Verne

El recorrido por las tres bibliotecas es breve. En poco tiempo podemos ver, casi en su totalidad, el contenido de los estantes: aventuras en narrocolmes más o menos extensas, monopolizan los stoks. Generalmente el niño prefiere el libro lleno de ilustraciones y con poco texto y quizás pensando en la que satisfará de la manera más simple al pequeño, las obras expuestas son simples, sin pretender apenas otra cosa que entretener al lector.

Los libros clásicos de escritores tan conocidos como Julio Verne no interesan demasiado y no sabemos si esa falta de interés y de criterio es quizá la consecuencia de que las nuevas adquisiciones corresponden a los «Asterix», «Mortadelo» y en general a las historietas sencillas bien impresas, que entran por los ojos.

En la Biblioteca Municipal hemos encontrado libros de aventuras, relatos rayando el misterio, biografías, ciencias naturales, enciclopedias, diccionarios, cuentos clásicos y volúmenes de dibujos atrayentes, letra grande y un excelente papel. Pero también hemos visto libros amarillentos, muy antiguos, todo letra y muy pequeña, que no llaman la atención de ningún adulto acostumbrado a la lectura y mucho menos a los pequeños que lógicamente tienen que realizar un esfuerzo mayor para leer.

Los libros de la biblioteca de la Concha no son tan antiguos en su impresión, pero tienen el contrapunto de ser demasiado fáciles, con pocos volúmenes de verdadera calidad literaria aunque eso sí, es un lugar ideal para la lectura en verano y cumple perfectamente su función de entretener.

Urgull es un poco más antigua y aunque sus libros son generalmente los mismos que tiene la Concha, en número menor —unos tres mil en la bahía y sobre mil quinientos en Urgull— no existe problema porque el lector de una y otra es diferente.

En los tres podemos encontrar un reducido número de libros escritos en inglés, francés y en euskera.

Los niños, responsables

Los pequeños lectores de las bibliotecas de verano tienen de cinco a catorce años, son necesariamente socios y deben presentar un carnet al retirar cualquier libro.

El carnet es renovable y las cinco pesetas que cuesta obtener uno nuevo hace que los peques sientan la sensación de ser importantes, responsables y por supuesto de estar comportándose como adultos. Como nota digna de realce nos hablan de la formalidad de estos pequeños que jamás pierden un libro.

Para tener acceso a la biblioteca municipal el niño ha de haber cumplido ocho años y no pasa a la sala de lectura de los mayores hasta después de los doce. Cada volumen lo retiran rellenando la papeleta de entrada.

¿Qué libros prefieren?

Normalmente, durante los meses de invierno, acuden a la biblioteca municipal sobre 60 niños cada día. En verano bajo un poco el número de lectores porque las playas y el sol les mantienen al aire libre y solamente a partir de las cinco de la tarde la biblioteca comienza a animarse.

Hay niños que llegan solos y saben perfectamente el libro que quieren, aunque lo más frecuente es que pregunten por el último comic que ha entrado, pero también los hay que llegan hasta la sala de lectura porque va un amigo o un hermano y en ese caso suelen distraerse observando a los otros niños y apenas miran el libro que tienen delante, aunque tenga letras grandes, buen papel y esté ilustrado con el mayor cuidado.

A partir de los diez años el niño se sumerge en la lectura y es frecuente ver caras tristes porque el personaje que absorbe su atención está viviendo una historia triste; también sucede muy a menudo que un niño olvide que está en la sala y se ría fuerte, provocando miradas de quasa que por supuesto él no advierte.

En una estantería, bien visible y con una encuadernación perfecta, la serie «Tocón y...», de Aldo Berti, recientemente adquirida por la biblioteca, no se ha leído apenas. Un par de niños la han solicitado en todo el año. En cambio los volúmenes de fauna dedicados a los cinco continentes, todo color y calidad, de Robert Wolff y con dibujos de Robert Dallet, está muy solicitada. De todos modos los comics baten el record y en la biblioteca nos indican que un niño que pide un libro es porque está ya habituado a leer, que los pequeños no se asustan por su «encuentro» con las mitos (Caperucita y su terrible lobo, el lobo de los cerditos, la malvada bruja de Blancanieves...) porque son cuentos que leen ellos mismos, que nadie les cuenta y, por lo tanto, que nadie marca su tinta trágica y tenebrosa. Resulta un descanso ver el Pulgarcito cultural, muy solicitado, que describe con el sencillo lenguaje de los niños las cosas que a ellos interesan.

El sol como aliciente

La biblioteca de la Caja de Ahorros Municipal situada en la bahía de la Concha tiene 1.700 socios y la que está situada en el monte Urgull cuenta con unos setecientos niños.

Aquí también los comics son las lecturas preferidas de los pequeños y es a partir de los dos años cuando los niños aprecian mejor un libro por la simple razón de su mayor edad y porque lógicamente leen mejor. Enit Blyton es una de las escritoras preferidas de la gente menuda que devora sus «Los cinco y...», junto con los «Hallister en...», de Jerry West.

La situación de bibliotecas al aire libre de estas salas de al Caja de Ahorros invita más al movimiento. Los niños suelen ser formales, estar todo lo quietos que les es posible pero hay una mayor movilidad y aun estando sentados nos da la sensación de que van de un lado a otro. A pesar de que únicamente los socios tienen acceso a los libros, en las bancos hay adultos tomando el sol y niños que han ido únicamente a jugar, o quizá con la esperanza de que algún pequeño que ha estado leyendo un divertido comic lo olvide y poder sentirse socios ocasionales.

"Sábados infantiles"

Durante los meses escolares, de enero, la Biblioteca Municipal organiza sus «sábados infantiles». Se leen los cuentos premiados en el «concurso literario infantil» que cada sábado a los jovencitos de quince a dieciocho años la ocasión de escribir cuentos para niños y relatos para jóvenes. La Caja de Ahorros Municipal patrocina parte de estos sábados con premios en metálico para los vencedores y reparto de libros.

Festivales al aire libre

Miércoles es el día de la semana que la Caja de Ahorros ha escogido para organizar sus festivales: concursos de dibujo, redacción, competiciones, guiñol, bailes y un gran sorteo de libros animan estas tardes. Es entonces cuando se pone de manifiesto que los niños son más inquietos que las niñas, se mueven más, pero también participan más.

Organización infantil

En la biblioteca infantil del Ayuntamiento, desde hace dos años, existe una curiosa administración a nivel de niño: precisamente en los sábados infantiles, después de rellenar un test, son elegidos un secretario y una secretaria que, a partir de entonces, tendrán la obligación de acudir todos los sábados por la tarde y cuidar del perfecto funcionamiento de la sala: trabajo de ellos es el reparto de papeletas de entrada, fichero y deben recorrer las librerías haciendo una lista de las obras que podrían interesar a la biblioteca.

También en uno de estos sábados infantiles sale como ayudante de dirección del grupo de teatro que han formado los pequeños lectores un niño o una niña. Después el grupo «Athalos» preparará y escenificará tanto obras ya impresas del teatro infantil como las piezas que en concurso se han destacado. El director es ya un muchacho de 17 años que antes de intentar preparar una obra comienza a dar clases de declamación a los pequeños actores.

Las bibliotecas infantiles de la Concha y de Urgull tienen como bibliotecarios, por su carácter de salas de verano, a estudiantes o maestros en su época de vacaciones. Pero la selección de obras solamente se apoya en su criterio en cuanto a que son ellos los que dan cuenta de las preferencias de los niños porque existe todo un Departamento de Obras Sociales de la Caja de Ahorros que, después de revisar las listas que proporcionan las librerías y también a la vista de las encuestas hechas a finales de septiembre, decide.

Bibliotecas de barriada

La sala de la biblioteca municipal infantil es triste y su mobiliario no es el adecuado a un lugar que acoge a los niños. Las mesas demasiado altas y con sillas demasiado duras, serían conveniente cambiarlas por mesas de niños, más bajas, redondas o cuadradas, que facilitan la comunicación entre los pequeños. También habría que remozar un poco el contenido de las escasas estanterías. Libros como el de Kyping sobre la selva deberían tener un aspecto más atrayente, en una edición más actual, pensada para el mundo infantil. El presupuesto para libros es escaso, unas cinco mil pesetas anuales, y después de ver en las condiciones en que se encuentra este centro nos asombra la noticia de la nueva creación de las «bibliotecas de barriada», en estudio todavía.

La Caja de Ahorros Municipal dedica más dinero a su proyecto: 500.000 pesetas el mantenimiento de la biblioteca que tiene en la Concha y 60.000 en la que ha montado en el monte Urgull pero también habría que pensar en su contenido, porque a pesar del esfuerzo que realiza cada año y de la magnífica instalación de sus centros de lectura para niños, la novela de aventura, de escasa calidad literaria, abunda demasiado en sus estantes.

Carmen ALONSO

LA BIBLIOTECARIA, SOLICITA, ATIENDE A LOS PEQUEÑOS LECTORES

Y AHI LOS TIENEN USTEDES, SILENCIOSOS, EMBEBIDOS EN LOS LIBROS

LA CRISIS DEL PARLAMENTARISMO

Moda y tradición de los parlamentos

— I —

EL siglo XIX parece que entre otras cosas descubrió los parlamentos —aunque desde luego éstos prolongaban sus raíces tradicionales mucho más allá del vendaval decimonónico—, y quiso legitimar su descubrimiento concediéndole un estatuto formal de pureza inamovible. Esta pretensión pudo ser loable en el momento en que fue expuesta, aunque ya con este punto de partida se desembocaba en el equívoco de suscribir lo necesario por lo superfluo, es decir, los contenidos tradicionales de la participación y de la libertad en formas institucionalizadas fruto de la mecánica jurídica de una época.

La disolución de los parlamentos nos ha alcanzado de lleno en este siglo XX, cuando el evolucionismo ha sido sustituido por el estructuralismo, la dialéctica por la cibernética, la máquina de vapor por el cohete supersónico, los viajes de Julio Verne por los del Apolo o los del Sputnik, la vuelta al mundo en ochenta días por la vuelta en ochenta minutos, el telégrafo por las radiocassettes y las corbatas incipientes por las minifalda.

Aunque toda equiparación entre modas jurídico-institucionales y las modas versátiles y caprichosas con que nos alegre la arbitraria fisonomía de la sociedad de consumo no pasa de ser una metáfora, la digresión no pierde por ello su fortaleza. La caída de los parlamentos es un hecho, un hecho constatable tanto a nivel constitucional como a nivel efectivo, en la dialéctica invulnerable de los acontecimientos políticos. Y no puede ser de otro modo. El «parlamentarismo» era una forma que arropaba un contenido pero que no podía confundirse con él: una forma jurídica ligada a la circunstancia que lo originaba, y, en consecuencia, tan vulnerable y local como la circunstancia. En realidad, afirmando este hecho comparable no se arriesga mucho, por no decir nada. Desde principios de siglo, como dice el filósofo y nada sospechoso profesor de la Sorbona Maurice Duverger, se viene hablando de la crisis del parlamentarismo.

El problema podría plantearse a nivel local. Por muchas razones difíciles de precisar y cuyo estudio debería abandonarse a un tratado concienzudo y pormenorizado, el «parlamentarismo» como fórmula política ha quedado marginado en el itinerario constitucional de nuestras leyes. Sería ridículo de todos modos el pensar que en España se luchó contra el parlamentarismo, pues se luchaba contra más graves amenazas, o que el parlamentarismo fue vencido o dominado o sentenciado. Lo único que se puede decir es que el parlamentarismo se venció, se dominó, se autosentenció a sí mismo en nuestra patria igual que en el resto de Occidente, aunque entre nosotros se dio una ruptura en la continuidad de las formas, mientras que más allá de nuestras fronteras esta ruptura sólo ha llegado a través de una larga arteriosclerosis y de un prolongado anquilosamiento. Muchos juicios de tratadistas constitucionales podrían acompañar al ya citado de Duverger, pero no se trata de convertir este comentario en un escaparate de anécdotas. Baste señalar que el hecho es palpable y que los acontecimientos han condicionado una fórmula más o menos radical del óbito: ante una muerte repentina por fallo cardíaco o una agonía prolongada y delirante, cruel y dolorosa, muy pocos dudarían ante la posibilidad de una elección.

No hay una tradición del mecanismo parlamentario o sería no sólo inútil sino también ridículo tratar de fabricarla, como sería inútil y ridículo tratar de edificar una tradición de los combustibles o del motor de explosión. En cuanto artilugios, en la medida de la caducidad y a la esperanza de la renovación y a los acontecimientos condicionantes de todo proceso. Lo extraño estriba en no querer comprender que también la política pergeña sus instrumentos y sus artilugios y que todo intento de dogmatizar sobre ellos una permanencia irresistible está condenado de antemano. La permanencia sólo puede darse en los valores, la tradición sólo puede forjarse en los ideales desenvueltos y suministrados por la historia.

El ocaso de la hegemonía de los parlamentos es, en definitiva, un hecho constatable. Samson en su libro «Hegemonía de Inglaterra» ofrece un ejemplo significativo: «En el momento en que fue elaborado el Tratado de Roma de 1957, ninguno de los parlamentos europeos era capaz de discutir sobre este tema en detalle. El propio tratado había sido confeccionado por delegados de cada país que pasaron varios meses con sus expertos y consejeros debiendo resolver cuestiones excesivamente técnicas de tarifas de circulación, de capitales y de problemas agrícolas. El tratado fue presentado entonces como un hecho consumado que debía ser rechazado o ratificado en bloque, las cláusulas eran demasiado técnicas para ser dejadas a la discreción de los parlamentarios medios: el Mercado Común era para ellos algo que debían aceptar o rechazar, y así lo adoptaron de mala gana.» Un análisis meticuloso de este texto traduciría al lector la plural envergadura de la crisis parlamentaria. Problemas de toda clase están complicados en este fracaso irreversible. Pero todos ellos pueden compendiarse en una fórmula sintética que exponemos así: desadaptación formal a los problemas políticos presentes.

La crisis del parlamentarismo no es más que la crisis de una eficacia: la fórmula ya no resulta idónea para los motivos que la inspiraron. Los ejemplos pueden recogerse con facilidad, casi podría hacerse de ellos una redada. Si se trata de un coto de caza la especie quedaría amenazada en su subsistencia y para protegerla habría que promulgar una cuidadosa y rigurosa veda. Pero no es el caso, y ahí están al alcance de cualquiera. Desgraciadamente su promiscuidad les descalifica: los planes de economía en Francia elaborados y hasta aprobados sin la participación del Parlamento; el presupuesto en Inglaterra aprobado casi mecánicamente; la caída de más de treinta gobiernos en veinticinco años de política italiana sin que haya mediado en ningún caso el Parlamento. Traspasando este umbral anecdótico, la V República francesa ha relegado el funcionamiento del Parlamento a un lugar posterior al del presidente de la República, rompiendo así la tradición constitucional que situaba siempre en cabeza el órgano legislativo. Y, para acabar con el recuento, la frustración generalizada del bicameralismo es un índice más a tener en cuenta en el contexto de una frustración más profunda que afecta al esquema formalista de la fórmula parlamentaria.

César NUÑEZ DE LA BARCA